

## Editorial

**D**edicamos este número monográfico a los aceros. En primer lugar, por la creación de ARCELOR, la empresa siderúrgica más importante del mundo en la que participa la española ACERALIA. La nueva empresa, constituida por ACERALIA, la francesa USINOR y la luxemburguesa ARBED, tendrá una producción anual superior a los 45 millones de toneladas de acero.

Tanto el nivel tecnológico como nuestra capacidad de producción son otros de los motivos de este número dedicado principalmente a la consideración de los productos siderúrgicos. Está clara la necesidad de difundir un mayor conocimiento sobre los productos siderúrgicos ya que son más numerosos los que llegan al entorno del acero por su utilización que por el manejo de sus instalaciones de producción. En otras palabras, son muchos más los utilizadores que los fabricantes.

Es natural reconocer la importancia del acero que se ha definido por algunos como un material ya maduro: es el material más utilizado con sus 850 millones de toneladas producidas anualmente en el mundo. La Edificación y la Ingeniería Civil son un claro exponente de su aplicación.

Y hay que reconocer que el acero, además, puede ser considerado como un material nuevo o avanzado. Buena parte de los productos que se ofrecen hoy día en los catálogos de los aceristas se desconocían hace unos años y muchos de ellos se pueden clasificar como aceros avanzados. Asimismo, su producción se puede considerar como un sector de alta tecnología.

Sólo el Programa CECA ha implicado en estos últimos años un gasto de 80 millones de euros anuales, si se suma al costo del Programa el valor de la inversión dedicada

por la industria del acero. Y, según otros datos, dicho Programa sólo equivale al 20 % de lo destinado a la I+D+I del sector. O sea que nos moveremos en la UE en una cifra de los 400 millones de euros para la investigación del acero cada año.

En España, la siderurgia siempre ha sido muy importante con alta tradición histórica. La importancia de la ferrería en los siglos XVIII y XIX es digna de recordarse y a ellas vamos a referirnos en números posteriores. Por ejemplo, la Farga catalana y la Ferrería vasca pueden considerarse como los ejemplos de mayor trascendencia aunque debemos también señalar las de Asturias, Cantabria, Navarra, etc. Tanta fue su importancia que algunos historiadores han querido demostrar que su gran desarrollo acaso fue un inconveniente para la adopción en el momento preciso del horno alto, tal como ocurrió en otros países europeos. Pero el primer horno eléctrico de arco se puso en marcha en 1905 en Araya - Alava. un año antes que el primer horno eléctrico que se instaló en Syracuse en Nueva York. En la Dictadura de Primo de Rivera ya se produjo un millón de toneladas de acero al año, aunque posteriormente bajó la producción y no fue hasta la década de los 50 cuando volvimos a ser "millonarios".

Hoy producimos casi 16 millones de toneladas al año y somos el cuarto país de la UE con un consumo aparente de 450 kg por habitante. Para ello han debido pasar los años con grandes esfuerzos empresariales, privados y públicos, y hemos sufrido dos reestructuraciones, que han dado lugar a una siderurgia que nos enorgullece a todos los Ingenieros Industriales que hemos estado implicados en este apasionante proceso. ■